

El rincón de la lengua

por Ricardo Guerrero y Mercè Piqueras, de la revista INTERNATIONAL MICROBIOLOGY

El ordenador no es una máquina de escribir

Un conocido pediatra de Barcelona contaba recientemente una anécdota de su actividad profesional. Debido a su pésima caligrafía, el pediatra escribe siempre las recetas a máquina: una *Pluma 22* antigua, de esas que caben en cualquier rincón. Un día, mientras estaba escribiendo la prescripción con aquella antigualla, su joven paciente, un niño de seis años, se lo quedó mirando extrañado y, volviéndose hacia su madre, le dijo: «Mira, mamá, ¡el ordenador del doctor no tiene pantalla!» (Mira, mamá, ¡el ordenador del doctor no tiene pantalla!).

Las máquinas de escribir son casi historia. Hasta hace poco aún se usaban para rellenar impresos, pero ahora la mayoría de los asuntos burocráticos se resuelve a través de Internet; los impresos suelen estar disponibles en la red y se rellenan “en línea”. Los ordenadores, cada vez más pequeños, más rápidos y más potentes, ocupan un lugar destacado y preferente en despachos y laboratorios. Dada su facilidad de utilización, la autoedición se ha convertido en una práctica frecuente, si no exclusiva. Los programas, cada vez más elaborados, permiten realizar todo tipo de gráficos y figuras y componer un artículo casi con la misma facilidad que lo haría un profesional. Sin embargo, disponer de un ordenador de la última generación y de una magnífica impresora láser no servirá de mucho para mejorar la calidad tipográfica del producto final si el usuario utiliza el ordenador como si fuese “una máquina de escribir con pantalla”.

Cuando intentábamos copiar a máquina un fragmento de un libro procurando reproducir el texto tal como aparecía en las páginas de la obra original, posiblemente nos encontrábamos con algunos problemas que no podían resolverse usando únicamente los caracteres del teclado. ¿Cómo escribir una palabra en cursiva? ¿Cómo lograr los varios tipos de guión, con longitudes diferentes? ¿Cómo reproducir ese circulito elevado para indicar los grados de temperatura, o cómo poner las letras griegas necesarias en fórmulas y compuestos? ¿Cómo indicar una fracción para que quede de la misma manera que en el libro? ¿Cómo (y cuándo y por qué) poner las comillas altas (“americanas”) o las comillas bajas («latinas»), por no hablar de las alemanas („“), etc.?

La máquina de escribir tradicional permitía

resolver parcialmente algunos de estos problemas, siempre que estableciéramos una convención: el subrayado de una palabra equivalía a la cursiva (*Escherichia*), como al escribir a mano; con dos guiones seguidos (--), se remedaba el guión largo; los grados de temperatura solían indicarse con el signo que se usa para los ordinales en castellano (una o subrayada); la fracción se indicaba usando la barra inclinada (1/2); las comillas altas se indicaban con dos apóstrofes ("); en vez del signo de multiplicar, un **aspa**, escribíamos la letra x. Para otros signos de la escritura, como muchos símbolos matemáticos, caracteres de alfabetos poco corrientes o **letras griegas** no había solución, por lo que se dejaba el espacio en blanco para rellenarlo luego a mano.

Los modernos programas de procesado de texto de los ordenadores permiten escribir prácticamente cualquier tipo de signo y usar los mismos tipos de fuente que usaría un impresor, aunque muchas veces los usuarios siguen recurriendo a las soluciones parciales de la máquina de escribir. Eso ocurre porque no se suele leer el manual de instrucciones, ni la ventana de ayuda del programa usado (suponiendo que no se trate de un programa pirateado, se disponga del manual correspondiente y se haya copiado todo el “programario”, o software), ni se conocen las posibilidades del teclado mediante combinaciones de teclas. La exploración del teclado y de las ventanas permitirá descubrir muchos trucos para mejorar la presentación de los textos y la elaboración de tablas y gráficos. Así, podrá hallarse la manera de escribir los tres tipos de guiones: el guión corto (-), el medio, también llamado guión ene, o N, porque tiene la misma anchura que esa letra (–) y el largo o guión eme, o M, porque tiene la misma anchura que esa otra (—); de insertar las comillas tipográficas sencillas, altas y bajas (‘ ’; “ ”; « »), y no será necesario escribir “alfa”, “beta” o “gamma” en algunas fórmulas químicas, “ji cuadrado” (o erróneamente, “chi cuadrado”) en un texto estadístico, ni usar la x para el signo de multiplicar porque se podrá poner directamente α , β , γ , χ^2 y \times ; y en vez de escribir tres puntos seguidos ..., podrá escribirse ..., que parece lo mismo, pero no lo es (los puntos de suspensión están algo más espaciados que tres puntos uno tras otro, y nunca quedan cortados al final de línea.)

Quienes deben manejar originales recibidos para su publicación, como los editores de una revista científica, suelen encontrarse con textos

que, incluso presentando muy buen aspecto sobre el papel, resultan complicados en su versión electrónica: párrafos entrados mediante sangrías forzadas con los tabuladores por la izquierda y con la tecla de retorno por la derecha; tablas enteras hechas también con los tabuladores; páginas en blanco hechas mediante el uso continuado de la tecla del punto y aparte; y así, *ad nauseum*. Hay veces en las que parece que el autor conoce algunas de las posibilidades del ordenador y ha solucionado ciertos problemas que planteaba el texto mecanografiado clásico, por ejemplo las letras griegas o algunos signos matemáticos. Pero al cambiarlo a otro tipo de letra, las letras griegas y los signos pueden haberse transformado en algo ininteligible. Cuando se trabaja con Microsoft Word® (tanto en un PC® como en un Macintosh®), que es quizás el programa de texto más usado, hay una solución: escribir las letras y caracteres especiales usando para ello el menú "insertar" y eligiendo el signo correspondiente, en el panel que se abrirá en el submenú "símbolo". Aunque se cambie el tipo de letra, esas letras y caracteres especiales se mantendrán intactos. Una letra griega que es especialmente maltratada es la β , que suele sustituirse por la β alemana, que es parecida.

Los minutos y segundos como unidades métricas de tiempo se abrevian únicamente con los símbolos "min" y "s". Cuando se trata de la medi-

da de ángulos y arcos, los símbolos correspondientes son ' y ". No se pueden utilizar estos últimos símbolos (geométricos o geográficos) para indicar las unidades de tiempo mencionadas. El signo "menos" matemático (-) coincide con el guión N o medio, que debe usarse siempre aunque parezca muy pequeño cuando forma parte de un exponente negativo. Nunca se escribirá como guión corto (-).

Los errores que a veces se observan en el orden alfabético y numérico en la bibliografía de un artículo también pueden evitarse ordenándolos automáticamente. En el caso de la bibliografía, habrá que repararla luego manualmente porque la ordenación estrictamente alfabética no tiene en cuenta aspectos como que haya más de un autor. (Hay revistas que tienen normas especiales para la ordenación de los artículos con más de un autor y no siempre se corresponden con la ordenación alfabética estricta, por ejemplo en los casos de los apellidos que empiezan por De, Van, etc.).

A pesar de la aparente complejidad de los ordenadores, estas máquinas pueden facilitar mucho el trabajo de preparación de artículos, aportando soluciones a problemas tipográficos y de composición aparentemente complicados. Para ello hay que familiarizarse con el programa que se utiliza, saber cuáles son los símbolos correctos y, sobre todo, recordar que el ordenador es algo más que una máquina de escribir.